



Entrevista a Manuel Pimentel

«Podía haberme ido a una gran empresa, pero preferí mi tierra»

FERNANDO VICENTE
vicvila@inicia.es

En apariencia, y fijándose sólo en su currículum, el caso de Manuel Pimentel parece el paradigma del que es incapaz de permanecer mucho tiempo en el mismo sitio. Una personalidad de mal asiento que le llevó de empresario a político, para volver otra vez al mundo de la empresa, sólo para dejarlo una vez más y ser ministro, y para volver a dejarlo estrepitosamente y dedicar su esfuerzo otra vez al mundo empresarial como copresidente en dos empresas que, a su vez, implican responsabilidades en muchas otras vinculadas. Entre medias, viajes, explotaciones agrícolas a las que les agradece pasar buena parte de su tiempo en el campo (al fin y al cabo su primera apuesta fue hacerse ingeniero agrónomo), y una novela al año. Y todo este lío con apenas 41 años.

No, soy un hombre muy constante. Y se ve si lo analizas. Nada más salir de la carrera, es decir, desde muy pequeño, y desde nada, empecé con mis primeras empresas. Siempre vinculado al mundo de la ingeniería, de la tecnología, que es donde yo me siento cómodo. Pero también se despuntó en mí una inquietud social, que mantengo. En el fondo soy un empresario que mantiene una inquietud social e intelectual evidente, que en otro tiempo he volcado en la política y que ahora vuelco en escribir los libros.

Es decir, si vemos que deja de escribir debemos pensar que vuelve a la política...

Ahora mismo no tengo contemplado volver a la política. Pretendo ser razonablemente feliz, y hay cosas que dan más felicidad y otras menos. A mi me gusta, por ejemplo, ayudar a hacer empresa.

Para Manuel Pimentel, AD-1 2001, detrás de lo público y lo privado se esconde la misma fuerza: el compromiso personal. Ese es el concepto clave que explica sus acciones y omisiones. El norte magnético que guía sus fines. Recién entrado en los cuarenta, con mucho aprendizaje ya a sus espaldas, podía haberse lanzado al mundo del poder económico de verdad, pero ha decidido comprometerse personalmente para el resto de su vida profesional con su tierra.

En el fondo, Pimentel está justo donde quería estar. O donde casi todos querríamos estar. Pero pocos lo consiguen, y menos a tan temprana edad.

Yo ya no soy ejecutivo, no estoy en el día a día. Yo me preocupo de buscar personas que sepan hacer ese día a día, buscar mercados..., es decir, ya mi papel va siendo otro. Y eso sale de esa inquietud que tiene uno. Si me preguntan cuál sería mi meta personal: ¿ganar muchísimo más dinero en empresas que generen mucho más, o colaborar para que facturen más y tú tener cierto tiempo para otras actividades? Yo personalmente prefiero colaborar con empresas, pero tener un cierto tiempo para desarrollar mis inquietudes, brillantes o desafortunadas, en otras materias. Yo me veo ahí, y por eso lo iré procurando.

¿Y no es un poco pronto, con apenas 40 años, para el papel del empresario que deja la gestión a sus hijos pero los vigila desde el consejo?

No estar en lo ejecutivo es relativo. Para mí, el puesto ejecutivo es el que ordena lo cotidiano. Pero yo tampoco estoy en el umbral de los consejeros áulicos que no aparecen... no, no. Yo estoy en el seno de las empresas, sigo las operaciones, controlo márgenes, me reúno con los directivos... pero no en el día a día.

¿Cuál es su día a día?

Lo que me gusta, imaginar el futuro, ver por dónde viene, no el de medio plazo, sino el de un poco más del corto plazo, e ir adaptando a ello la organización. Ese perfil de gestor que va moviendo ficha para estar siempre en campos que se abren es donde yo me muevo, y eso vale para la empresa o para los problemas sociales.



¿Fue un ministro gestor o político?

Yo siempre me consideré ministro gestor. La Administración tiene unas rigideces evidentes, pero la sorpresa es que también tienen unos cuadros muy potentes, aunque en el mundo de la empresa pensemos que no es así. Yo me he encontrado con cuadros de altísimo nivel, yo diría tan buenos al menos como en la empresa. Eso me hizo adquirir mucho respeto a la Administración, pero yo me considero un ministro gestor, eso sí, sin renunciar a plantear nuevos retos, que, como he dicho, es lo que me gusta.

Y ahora, el reto fundamental para Manuel Pimentel es su tierra. Con ella ha adquirido un compromiso personal de índole moral. A partir de él, o mejor dicho, sobre él construye la que ha decidido que tiene que ser su vida.

Tomé una decisión muy importante cuando dejé el Ministerio. Podía haberme ido a Madrid, o incorporado a empresas grandes, e incluso a alguna de ámbito europeo, y, sin embargo, decidí volverme a mi ciudad, a mi tierra, a colaborar con proyectos que están desarrollando amigos míos, de mi generación (Arion y Detea, y como socio minoritario de su antigua ingeniería). Vuelvo porque quiero estar en Andalucía y me divierte profundamente que haya tejido empresarial en Andalucía y que lo hagamos desde aquí.

En otras palabras, Manuel Pimentel quiere formar parte de una nueva generación de andaluces, jóvenes y emprendedores. Pero eso no le basta, lo que quiere, en realidad, es liderarla. Llegar a los setenta, mirar atrás, y decir no sólo formé parte de esta nueva Andalucía, sino que la guíé en su camino. Y con su experiencia, habiendo palpado como empresario y ministro los entresijos del poder político y económico, ve con claridad el problema que considera esencial para su tierra:

Es cierto que en Andalucía hay poquísimos medianos y grandes empresarios. Pero, mucho más importante, en Andalucía hay muy pocos puntos de decisión económica. A la sombra de la decisión económica salen empresas, y esa sombra permite a las empresas crecer. El ratio de empresario-población

Un país con sus centros de decisión económicos equilibrados a lo largo de su territorio sería mucho más positivo y más dinámico.

sigue siendo bajo en Andalucía, pero no es ese el gran handicap, es que hay mucho autónomo, mucho pequeño agricultor, mucho pequeño comerciante, pero sin poder de decisión económica.

Pero la tendencia es ...

Muy centrípeta. Las empresas se hacen grandes, tienden a buscar el mercado de valores. Si hay capital extranjero, el aeropuerto internacional..., al final Madrid es la que tiene una fuerza tremenda.

Y quiere luchar contra eso. ¿Cómo?

Sólo se puede hacer creando empresas. Que la gente con cierto compromiso decida apostar por su tierra. A los que estamos aquí nos somete a estar todo el día en Madrid, Barcelona o Bruselas, pero va en el sueldo.

Ahí está. La palabra clave es compromiso, personal y moral. De ahí que para Pimentel el papel de los gobiernos, de la política, esté en un segundo

plano. Desde lo público se podrán dar algunos medios, pero la solución debe venir de un ámbito privado dispuesto a cambiar beneficios materiales por satisfacciones personales.

¿Quién tiene que promocionar, la instancia pública o la privada?

Es una decisión que tenemos que tomar los agentes privados y particulares, y después viene lo público. Sí, desde el Estado, sabiendo que la tendencia natural es a que la centralidad se incremente, se podría ir dando cierto juego en materia económica, pero la realidad es que incluso Barcelona está perdiendo muchos centros de decisión a favor de Madrid. Al final, eso no se puede invertir por decisión política, no se puede hacer un decreto. Pero un país con sus centros de decisión económica equilibrados a lo largo de su territorio sería mucho más positivo y mucho más dinámico.

Eso está muy relacionado con la especialización.

Sí. El problema es... Fíjese, y son sectores muy pequeñitos, ¿por qué Estepa se especializa en mantecados y Lucena en madera y bronce? Porque hay una industria que nace y a su sombra van naciendo otras. Y ya hay varios centros, pequeñitos, pero los hay. Se van haciendo cosas, como en el aceite. Ya hay dos empresas, Migasa y Guillén, con un nivel de facturación que nos sitúa ya entre los primeros. Probablemente sea de las primeras veces que desde Andalucía se esté diciendo algo en materia de aceite.

Para crecer así hacen falta años.

Evidentemente. Es necesaria cierta acumulación de capital. Las empresas no pueden acometer inversiones de la noche al día, sino que son fruto de muchos años acumulando reservas, aumentando credibilidad ante los bancos. Ya hay muchas empresas que van en esta línea, pero también es cierto que son muchas menos que en otras zonas de España.

Iniciando la cuarentena, está claro que Pimentel tiene ese tiempo necesario por delante y ha decidido poner manos a la obra. ▀